

Los peligros de un blog de divulgación científica y cultural

Quienes lean esta Web quizás consideren desfasado su formato. Hoy lo habitual es el formato Blog, que hay que reconocer tiene algunas peculiaridades positivas, ya que permite la interacción entre los lectores del mismo y convertir la simple exposición en diálogo, algo que en principio puede resultar prometedor.

Pero no todo es positivo. Si el objetivo de quien promueve el Blog es precisamente la divulgación científica, la promoción de una visión crítica basada en la ciencia y en la razón que frene la actual expansión de la credulidad acrítica, por un lado, y de la paranoia conspiracionista por otra, dejar libre entrada a quienes solo tienen por interés dinamitar todo lo que se oponga a sus creencias fanáticas, solo lleva a un desgaste excesivo e inútil.

Son muchos los blogs que visito de forma más o menos habitual, y no puedo menos que admirar la enorme paciencia que debe tener su administrador, virtud que reconozco no tener. Con excesiva frecuencia encuentro entradas de comentarios que únicamente merecen palos. Ya sé que mis palabras no son "políticamente correctas", pero es que uno, tras aguantar innumerables estupideces, vertidas las más de las veces en un lenguaje pobre y denotando escasa cultura, está más que harto de ser "políticamente correcto".

Existe un variado espectro de comentaristas "dinamiteros". Está quien inicia su intervención reconociendo su total desconocimiento sobre el tema expuesto, pero que manifiesta su postura crítica al mismo. ¿No se dan cuenta de lo absurdo y contradictorio que resulta mantener posturas críticas sobre materias que se desconocen en su totalidad? ¿Qué la mayor parte de argumentos esgrimidos serán, abrumadoramente, absurdos o simplemente temas resueltos hace, probablemente, muchos años?

Otros se aferran a sus creencias fanatizadas y con ellos no es posible ningún tipo de diálogo ya que parten de bases inamovibles, incuestionables y que consideran obvias, por lo que cualquier cuestionamiento de las mismas caerá indefectiblemente en saco roto, por muy buenos que sean los argumentos. Entre estos, los más insoportables son aquellos que, de forma evidente o solapada, provienen de entornos religiosos. Su fanatismo extremo, su apego enfermizo a la biblia (en el caso de los cristianos, los más abundantes, sea cual sea su particular secta) es un claro ejemplo de una evidente incapacidad de razonamiento que impermeabiliza su cerebro ante la posible adquisición de conocimientos.

Y por último (sin pretender agotar todos los posibles tipos) nos encontramos con quienes tienen la pretensión de representar una alternativa a la ciencia

establecida. Desde quienes han derivado hacia los mundos esotéricos, conspiranoicos, alternativos y un largo etcétera, hasta aquellos que anhelan ser reconocidos por sus aportaciones al conocimiento, pero que por distintas circunstancias (no han podido acceder a la formación necesaria, son autodidactas y no reconocen sus limitaciones, o que pese a haber cursado la formación necesaria no la han asimilado correctamente,...) se sienten excluidos y ello degenera en un rechazo de lo que califican de "Ciencia Oficial", sin darse cuenta de que tal cosa simplemente no existe.

Recientemente me he encontrado con un caso que ejemplariza el último supuesto. En el apartado de comentarios de varios Blogs (<http://www.ciencianija.com> , <http://www.hablandodeciencia.com> , <http://cuentos-cuanticos.com>,...). La intervención en cuestión procede de un tal Tom Wood, autodefinido como físico y también así calificado por algunos otros comentaristas que muestran su apoyo a sus elucubraciones. Al margen de un muy deficiente uso del lenguaje escrito, las manifestaciones de dicho personaje cuestionan toda la física actual, pretendiéndose poseedor de una nueva teoría (revolucionaria) que es capaz de sustituir toda la arquitectura actual de la física (a la que considera falsa, artificial y consecuencia de la arbitrariedad de los teóricos que la han desarrollado). Nos acusa, a todos los que optamos por el conocimiento científico, de ser fanáticos y de mente cerrada. Es evidente que sus conocimientos de cómo funciona la ciencia son más bien limitados. La acusación de fanatismo hacia quienes confiamos en la ciencia es típica, precisamente, de quienes son prisioneros de su propio fanatismo, sea relativo a una religión o a otra creencia. Es bueno tener la mente abierta, pero no tanto como para que se te oxide el cerebro.

Mención especial merece una de sus entradas, la relacionada con un artículo referido al libro escrito por dos docentes españoles (un profesor de universidad y otro de secundaria) en el que se defiende el geocentrismo (en esta Web se hizo referencia a ellos en el artículo "Un caso extremo"), en la que se propone una postura "abierta" ante el tema. Uno no puede menos que preguntarse qué clase de "físico" es quien aboga por considerar como válida la alternativa de que la Tierra sea el centro del Universo.

Cuando alguien se autocalifica de científico, o es así calificado por sus defensores, mi primer acto es buscar referencias al mismo. Y es habitual que estas no se correspondan con tal calificación. En este caso, la única referencia a que sea realmente titulado en física es su propia autodefinición, que podemos encontrar en su blog. No voy a afirmar que miente, porque no lo sé. Pero lo cierto es que en el mencionado blog, del que he repasado todas las entradas, no aparece nada de sus supuestas teorías, salvo los títulos de artículos no concluidos. Bueno, en realidad ni empezados. De las 30 entradas

con que cuenta el índice (no contabilizo la 31 pues se refiere a sus Webs favoritas) solo hay enlaces a 10. Pero la decepción resulta mayúscula cuando tales entradas no llevan a ningún documento. Solo el título y algún comentario, como que la idea no está aun totalmente elaborada, que la tiene en la cabeza o que está a medio hacer. En una palabra, mucho ruido y pocas nueces (de hecho ninguna).

Sin embargo sus entradas críticas pueden generar dudas a quienes acceden a los blogs de divulgación y las leen, no disponiendo de una formación suficiente e ideas claras, desvirtuando de esa forma el objetivo de divulgación de los mismos. La única forma de contrarrestar esa funesta influencia es realizando un análisis exhaustivo a tales entradas. Y no solo al contenido de dichas críticas, sino también a los criterios en los que se basa, es decir, la suposición de que la ciencia es equivalente a una creencia y funciona como tal. El problema es que gente como esa puede incluir sus manipuladas entradas tantas veces como quiera. Eso obliga al administrador del Blog a una labor agotadora encaminada a neutralizar dicha influencia, nefasta y perversa, de tales entradas.

Otra cosa que me llama especialmente la atención, en este caso, es la referencia, en alguna de sus entradas (las referidas al geocentrismo por ejemplo), al supuesto acierto de los textos bíblicos, o a sus denuncias de la supuesta animosidad del mundo científico a la religión. Ello no puede menos que disparar mis alarmas, y me hace sospechar que me encuentro ante la intencionada acción de un fanático religioso encubierto.

Desgraciadamente, un magufo no tiene que demostrar sus afirmaciones. Basta reunir en sus frases unas cuantas palabras técnicas, altisonantes o enigmáticas para que sus textos suenen trascendentes, y puedan ser considerados portadores de la verdad trascendental por lectores acrílicos.

Por el contrario, la razón y la lógica requieren del esfuerzo mental de quien se anima a profundizar en el conocimiento real. Un esfuerzo que cansa, y en nuestra actual sociedad es escasa la gente dispuesta a tal esfuerzo. Es mucho más sencillo tragarse cebo, anzuelo, sedal y caña de las mentiras magufas que descubrir la realidad, por el trabajo que ello implica.

Más aun, cuando los ataques proceden de supuestos científicos críticos con las ideas dominantes, lo único que aportan es información fraudulenta al servicio del peor fanatismo religioso, los creacionistas (en todas sus versiones). Un ejemplo es sin duda Stephen J Crothers, cuyas manifestaciones merecen el calificativo de "ataques agresivos" en los que no deja títere con cabeza, descalificando a todo dios.

Este personaje niega la existencia de los agujeros negros y del Big Bang, entre otras lindezas. Para ello se apoya en los trabajos de Leonard S Abrams, quien pese a las aportaciones realizadas (algunas válidas), cometió un error de interpretación en la solución de Schwarzschild. Stephen J Crothers ha añadido a ese error algunos (bastantes) más, todos ellos señalados, resaltados y denunciados por Jason J Sharples y William D. Clinger.

El problema de fondo no es que las afirmaciones vertidas por quienes presentan alternativas extrañas, cuando no absurdas, a las actuales líneas teóricas de investigación no sean fácilmente desmontadas, que si lo son. El problema real es que tales afirmaciones y teorías encuentran un excelente caldo de cultivo entre conspiranoicos y fanáticos religiosos, que las utilizan como arma arrojadiza en defensa de sus desatinadas creencias. Los temas objeto de discusión son, sin la menor duda, muy complejos. Ello hace que criterios esgrimidos por tales personas, fácilmente contra-argumentables por especialistas en la materia, puedan generar dudas entre los legos en la misma. Si además no recurrimos a los más mínimos análisis lógicos cuando alguien nos plantea, por ejemplo la falsedad de la Relatividad General o la existencia de una supuesta conspiración generalizada en el ámbito de la investigación de la física (en la que estarían confabulados cientos de miles de personas), la probabilidad de tragarnos el "sapo" es alta.

Los sectores interesados en dinamitar el uso de la razón y la lógica, tanto en el ámbito científico como en la vida diaria, utilizan cualquier oportunidad que se les presenta para boicotear cualquier acción en favor del uso de la razón.

Estos son los motivos por lo que esta página sigue siendo una Web clásica y no un Blog.